

FÚTBOL ¿PATRIMONIO DE HOMBRES? MASCULINIDADES Y FÚTBOL EN TARAPACÁ EL SIGNIFICADO DE LA PRÁCTICA FUTBOLÍSTICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES MASCULINAS Y PATRIMONIO DEPORTIVO¹

**SOCCER, A MAN'S HERITAGE? MASCULINITIES AND SOCCER IN
TARAPACÁ. THE MEANING OF SOCCER PRACTICE IN THE CONSTRUCTION
OF MASCULINE IDENTITIES AND SPORTS HERITAGE**

Pamela Hernández Leiva²

*“Lo que más sé,
a la larga,
acerca de la moral
y de las obligaciones de los hombres,
se lo debo al fútbol.”*

Albert Camus

El presente artículo tiene por objetivo analizar cómo la práctica futbolística influye en la construcción de la identidad masculina tradicional, observar cómo el fútbol se convierte en un dispositivo que va articulando elementos de identidad masculina hegemónica, en patrimonio masculino, en este caso de los ex jugadores del Maestranza Fútbol Club de Iquique y cómo el Club se va configurando como patrimonio deportivo inmaterial local Tarapaqueño. A partir de una metodología cualitativa interpretativa, revisamos una serie de entrevistas a diez ex futbolistas, lo que nos permitió comprender las significaciones sociales desde la propia perspectiva del sujeto. Dentro de los hallazgos cabe destacar la relevancia de la

¹ Artículo escrito para la obtención del grado de Magíster en Patrimonio Intangible, Sociedad y Desarrollo Territorial. Proyecto “Puesta en valor digital y formación del capital humano, para el patrimonio intangible de Tarapacá”, financiado por el Fondo de Innovación para la Competitividad (FIC) del Gobierno Regional de Tarapacá y ejecutado por el Instituto de Estudios Andinos Isluga de la Universidad Arturo Prat. www.tarapacaenelmundo.com

² Socióloga, Licenciada en Sociología, Universidad Arturo Prat. pamela.hernandez.leiva@gmail.com

práctica del fútbol como imperativo de la identidad masculina hegemónica, como patrimonio masculino y el sentido de pertenencia que radica en la configuración del equipo, el club, que trasciende como patrimonio deportivo inmaterial local, concretando lo subjetivo y las transformaciones en las formas de interacción social. También relevamos que no existe una masculinidad como un todo categórico, sino más bien múltiples tipos de masculinidad, sin embargo, la masculinidad hegemónica sigue predominando y que se reproduce en la práctica futbolística, la que es considerada patrimonio exclusivo de los varones.

Palabras Claves: Patrimonio; Masculinidad; Identidad; Prácticas deportivas, Fútbol.

The objective of this paper is to analyze how football practice influences the construction of traditional male identity, to observe how football becomes a device that articulates elements of hegemonic male identity, male heritage, in this case of former players of the Maestranza Fútbol Club de Iquique and how the Club is gradually configuring itself as a local intangible sports heritage Tarapaqueño. Using a qualitative interpretive methodology, we reviewed a series of interviews with ten former soccer players, which allowed us to understand social meanings from the subject's own perspective. Among the findings, it is worth highlighting the relevance of the practice of soccer as an imperative of the hegemonic masculine identity, as a masculine heritage and the sense of belonging that lies in the configuration of the team, the club, which transcends as local intangible sports heritage, specifying what is subjective and transformations in the forms of social interaction. We also reveal that there is no masculinity as a categorical whole, but rather multiple types of masculinity, however, hegemonic masculinity continues to predominate and is reproduced in soccer practice, which is considered the exclusive heritage of men.

Keywords: Heritage; Masculinity; Identity; Sports practices, Soccer

INTRODUCCIÓN

El estudio sistemático del deporte del fútbol como patrimonio deportivo, nos parece un fenómeno social de connotación y relevancia, repleto de significaciones, prácticas y sociabilidades, que mueve masas y que construye identidades, en este caso de análisis, masculinas, por cuanto permite comprender que las actividades lúdicas también contribuyen al desarrollo humano, social y cultural.

Se enmarca en la sociología del deporte y a la vez incorpora análisis de género y patrimonio deportivo, al reflexionar de forma crítica en torno a las identidades masculinas y la influencia que tienen las prácticas futbolísticas, en la construcción y reconstrucción de la identidad del varón tradicional, y como se construye patrimonio deportivo local intangible, en el caso específico de un club deportivo local, el Maestranza Futbol Club, club iquiqueño que el próximo 5 diciembre cumplirá 115 años.

Hablamos de identidad tradicional, en este artículo, considerando que existen múltiples tipos de identidades masculinas, que se construyen socialmente y que dependen de los contextos en que se desarrollan (Gilmore, 1992), masculinidades, que se despliegan acorde a las diferentes culturas y sociedades en las que el individuo varón se desenvuelve. Sin embargo, la masculinidad que nos convoca es la tradicional, hegemónica, patriarcal, que hemos podido observar que las pautas y valores incorporados a los hombres de la región de Tarapacá, especialmente los iquiqueños, pertenecen a una concepción de masculinidad clásica, que incluye elementos que ésta considera fundamentales del ser hombre, a la hora de la práctica futbolística. Elementos tales como la virilidad, la fuerza, dominación y la potencia que predominan en el campo de juego, elementos que llevaría a reforzar su identidad masculina y a la vez lograr triunfos, victorias, a ser campeón. Elementos que veremos se comparten y reproducen en un espacio inmaterial, bajo la figura del club deportivo, el que proponemos se constituye en patrimonio deportivo masculino.

En el desarrollo de este artículo analizaremos enfoques teóricos que nos permiten interpretar al fútbol como una práctica deportiva que produce y reproduce la identidad masculina tradicional, hegemónica, pasando revista a los elementos que se identifican dentro de ella, como el poder, la fuerza, el éxito y el autodomínio, revisaremos el fútbol como fenómeno social en toda su complejidad. También analizaremos el concepto de Patrimonio deportivo, que se entiende por el mismo y como se vincula a la práctica deportiva local a través de los relatos de los ex jugadores de Maestranza Fútbol Club. Realizaremos una breve presentación del análisis e interpretación de la información obtenida en la revisión de las entrevistas. Una reflexión teórica en torno a los relatos recogidos de los varones, ex futbolistas, fieles representantes de masculinidad hegemónica, patriarcal.

EL CONTEXTO

El presente artículo, tiene como intención analizar el significado de la práctica futbolística en la producción y reproducción de la identidad masculina tradicional y patrimonio deportivo intangible. Responder a la interrogante sobre el fútbol y si es patrimonio masculino. Esto surge de la necesidad de reflexionar en torno a temáticas continentales y hacer un cruce innovador entre variables como lo son la identidad del género masculino, deporte y patrimonio. Juntos nos permiten abarcar una investigación innovadora y pertinente, tratándose de un análisis de carácter regional y local, localizado en la región de Tarapacá, ciudad de Iquique.

El fútbol es una práctica histórica cultural, un deporte que traspasa fronteras. Es una práctica globalizada, presente en todo el mundo. Genera en los individuos emociones y pasiones, no tan sólo para quienes lo practican, sino también para quienes presencian los encuentros entre equipos rivales: los hinchas, el público. Es una práctica extendida a todo nivel social, que moviliza masas. Y que está repleta de significaciones sociales. Es una actividad y una pasión que atraviesa clases, pertenencias étnicas u orígenes regionales (Archetti, 2003), donde se desarrollan relaciones sociales, interacciones entre individuos que tienen intereses en común.

El fútbol dice Alabarces “es un espacio de interacción, de transacción, de convivencia en sociedades complejas como la nuestra. El fútbol, homo deporte predilecto, llega a constituir una práctica tan extendida y movilizadora de identidades, afectos y representaciones simbólicas. Su popularidad, como masividad de respuesta, refleja un poderoso sistema de identificaciones” (1996: 26).

Según Guerrero (2005), el año 1896 se puede fechar como el inicio oficial del fútbol en Tarapacá. Oficial, en el sentido que implica el ritual que lleva este tipo de evento: rayado de cancha, arcos, árbitros, tribunas e indumentarias.

“El fútbol aparece a comienzos del siglo XX, como una posibilidad rápida y económica de ocupar el tiempo libre. La geografía barrial y deportiva de la ciudad de Iquique a principios del siglo XX, se caracterizó por el hecho de que en cada barrio existió, por lo menos, un club deportivo. Ya sea un barrio popular o uno rico, en cada uno de ellos, el club cumplía la función de la cohesión social y de la representación simbólica” (Guerrero, 2005:29).

En ese contexto surge el Maestranza Fútbol Club, fundado un 5 de diciembre de 1905, a partir de la organización de unos obreros que trabajaban en las maestranzas del Ferrocarril Salitrero: “The Nitrate Railways Company Limited”, quienes, apoyados por unos empleados, lograron instituir un club deportivo que ya cuenta con ciento quince años. Operarios y empleados participaron en su fundación. Una vez realizada ésta, se jugó el primer partido del club, en donde Maestranza se enfrentó a Club Marítimo, adscribiéndose la primera victoria por dos tantos contra uno. Su estilo de juego inicialmente era parecido al inglés, donde primaban la fuerza y los pases largos, y la formación en el campo de juego privilegiaba el ataque con cinco delanteros, tres medio campistas y dos defensas. Desde sus inicios Maestranza se ha dedicado a la práctica del fútbol consiguiendo importantes logros y una gran trayectoria en sus 115 años de vida. Testimonio de ello es la centena de copas que ostenta la institución alba en su sede social, ubicada en la calle Tarapacá 937.

En las Ciencias Sociales, podemos abordar el deporte como objeto de estudio, en este caso el fútbol, pues nos permite entender mejor la vida cotidiana (Guerrero, 1992), por cuanto éste es “un fenómeno que atrae la atención no sólo de quienes lo practican sino, además, de un sin número de otros individuos que giran en torno a él, ya sea en forma directa o indirecta, como espectadores, dirigentes, entre otros” (1992:30). Además, el deporte, como una actividad física, requiere de una participación ordenada y organizada, ésta permite el desarrollo de relaciones sociales entre individuos. A su vez, las reglas previamente establecidas y por todos aceptadas, ayudan a la formación de individuos integrales. El deporte entonces puede ser entendido como un mecanismo de producción y reproducción de identidades, pues forma individuos. Tiene un carácter formador e integrador. Es un espacio de interacción, que genera sentido de pertenencia. Implica difusión y puesta en acción de una serie de componentes que aseguran determinadas formas de conducta y disciplina corporal. ¿Pero podemos afirmar que la práctica deportiva construye identidad? ¿se puede configurar como patrimonio deportivo?, y si así lo fuera ¿qué elementos identitarios refuerza? En este artículo planteamos que son elementos identitarios masculinos hegemónicos que si es patrimonio deportivo masculino. Autores como Dunning (1995) plantean que el espacio deportivo se construyó como un reservado para hombres, desde que se proclamó la hegemonía y superioridad masculina.

Entendido así, el fútbol es un espacio propio de interacción masculina, donde el varón históricamente ha dominado, ha tenido hegemonía. Pero nos preguntamos, ¿es patrimonio masculino? ¿es la práctica misma de un deporte, la que conlleva a construir y reconstruir identidad, por medio de la incorporación de pautas y valores característicos de formas identitarias masculinas tradicionales, que todos comparten y aceptan? De aquí nace la pregunta que guía nuestro análisis ¿Podemos considerar al fútbol como un dispositivo de influencia a través del cual se produce y reproduce la identidad masculina hegemónica y Patrimonio deportivo intangible? proponemos que sí, el fútbol es una práctica deportiva que se configura como una práctica cultural-social predominantemente masculina, integradora y

formadora, su práctica produce y reproduce elementos propios de la masculinidad tradicional, por lo tanto, podemos decir que es un dispositivo que articula una construcción identitaria masculina hegemónica y que constituye bajo el alero del Club deportivo, patrimonio deportivo inmaterial local.

MASCULINIDAD, FÚTBOL Y PATRIMONIO: UNA DISCUSIÓN TEÓRICA

Este artículo contempla cuatro conceptos claves, que relacionados, guían y orientan nuestro análisis.

Primero el concepto de masculinidad, que será el eje a través del cual iremos reflexionando su constitución, construcción, multiplicidad y la influencia de la práctica futbolística, en la identidad masculina. Nos basaremos en lo que tradicionalmente se entiende por masculinidad, para ir desentrañando los elementos que la componen. Masculinidad, es entendido por Gilmore (1994) como la forma aceptada de ser un varón adulto en una sociedad concreta. El hombre, para ser masculino, debe representar los ideales pensados para el varón, como la virilidad, el ejercicio del poder y la fuerza, la racionalidad, la dominación de la mujer, la tenencia de los hijos, y la provisión de la familia. Ser macho. Esta es la imagen del hombre biologizada y naturalizada, que es dada por sentado, ya que las dimensiones sociales y culturales de la masculinidad se tratan de forma implícita. A su vez, Gilmore (1994:7) recalca que no existe una masculinidad, como un todo categórico, sino más bien existen múltiples tipos de masculinidades, diversas formas de concebir y experimentar la masculinidad. A partir de esta idea podemos decir, que cada sujeto puede vivir su masculinidad de variadas formas. Hay varones que no aceptan los patrones culturales tradicionales de ser hombre que le han impuesto, ya que la forma clásica de “ser hombre” les produce insatisfacción, pero también hay varones a quienes le acomoda la masculinidad tradicional, quienes refuerzan los elementos que la componen.

Un factor importante de la masculinidad tradicional es la virilidad; ésta, es entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia (Bourdieu; 1998: 68). Esta actitud es necesaria para la práctica futbolística. Se requiere de un hombre capaz de ejercer fuerza y violencia. La virilidad, en su aspecto ético simbólico, en cuanto a esencia del virtus, pundonor, principio de la conservación y del aumento del honor, sigue siendo indisociable de la virilidad física, a través de las demostraciones de fuerza sexual que se esperan del hombre que es verdaderamente hombre (Bourdieu; 1998: 25). Virilidad y honor son elementos que se espera encontrar en el varón, para que sea representante de la masculinidad tradicional, la que llamaremos hegemónica. La virilidad es un concepto eminentemente relacional, construido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad (Bourdieu; 1998: 71). Esto lo observamos en el constante deber ser, en probarse a sí mismos y a los demás que son hombres. Para ser hombre es necesario reafirmarlo, los varones necesitan ser validados homosocialmente, necesitan ser reconocidos por sus pares, los hombres, pero ¿qué ocurre con los varones, en esta constante lucha por ser reconocido y aceptado? Bourdieu (1998: 70) dice que se encuentran en constante angustia, en una cuerda floja, tienen temor a no ser aceptado, por lo que cumplen fielmente con el modelo tradicional de masculinidad. Sufren pensando en la posibilidad de ser rechazados o excluidos del grupo de varones, es por ello que tratan de resaltar las pautas culturales masculinas, basados en el temor de verse relegados a categorías asociadas a lo femenino. El hombre es su propio verdugo, porque es dominador y a la vez dominado, cae en su propio juego simbólico, pero de manera inconsciente. Bourdieu (1998:67) dice que los hombres son prisioneros y víctimas subrepticias de la representación dominante, agrega que ser hombre y representar lo masculino, no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanente, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad. La condición masculina supone, entonces, un deber ser, que es considerado natural. Bourdieu (1998: 8) señala que las relaciones entre los sexos tienen que ver con el orden social y el orden sexual,

existe un orden establecido que mantiene y permite relaciones de dominación, en consecuencia, está inserta en el orden social, que se asume como natural. Lo natural es que el hombre sea el dominador y la mujer la dominada. Esta teoría está basada en una sociedad tradicional, patriarcal, de características androcéntricas, bien jerarquizada, donde el poder radica totalmente en el hombre, la que podemos observar se práctica y reproduce en nuestra sociedad chilena.

El segundo concepto, es Identidad, entendido como un proceso cultural que va definiendo la masculinidad. Güell (1996) Plantea que la mayoría de los intentos por sistematizar el concepto de identidad caen en la pretensión de delimitar con indicadores empíricos la noción identidad; éstos, siguiendo una tradición positivista, tienden a tratar la identidad como un objeto delimitable en la realidad y autónomo. Sin embargo, estos intentos de operacionalizar el concepto terminan por generar una multiplicidad de fenómenos a los que puede llamarse identidad. También se ha intentado construir un concepto de identidad a partir de la crítica esencialista, que niega la objetividad, pero al seguir esta tendencia, se está desconociendo el carácter histórico del concepto. Entendido de esta manera: “La identidad no sería más que el resultado de una apuesta de sentido, construida en el plano del discurso, que sociedades han realizado en el camino de consolidación de hegemonías culturales” (Güell, 2004:9). Ambos supuestos, “definen a la identidad como un intento de categorización de los actores sociales por ordenar su mundo social y psicológico. Es así como la identidad queda definida como el instrumento constructivista de un sujeto que se enfrenta desde la inmanencia de su racionalidad a un mundo sin contenido sustantivo” (Güell, 2004:10). Con ello, damos cuenta que la identidad tiene un sentido histórico, podemos decir que la identidad es una construcción cultural que está supeditada a cambios y transformaciones, por lo tanto, no es estática. Para Güell la historia de la identidad no es lineal (2004:28) y coincide con el pensamiento de Guerrero, quien plantea que las identidades no son a-históricas como tampoco están fijadas y dadas para siempre (2004:92). La identidad para Guerrero es un proyecto que se extiende bajo condiciones culturales económicas y políticas concretas; como todo proceso socio cultural, son un proceso

inacabado que tiene por función construir una imagen del colectivo en contraste con el otro, esa imagen se construye en el proceso de interacción social, recoge y elabora elementos del pasado, lo reubica y le da un sentido coherente con el presente y el futuro. La identidad es el despliegue de sentido de pertenencia (Guerrero, 2004:93). Para este autor, el concepto de identidad nos sirve para entender cómo la sociedad se proyecta en base a la idea de un nosotros, una visión de pasado presente y futuro (Guerrero, 2004:92). Con ello, podemos dar cuenta que la identidad masculina es un proceso que se construye culturalmente, que nace de la interacción social, un individuo varón se relaciona con otro, se reconocen, se identifican y se diferencia de otros, comparten elementos del pasado para definirse a sí mismos y a su entorno.

Siguiendo con esta idea, Larraín plantea que “un significado más adecuado de identidad deja de lado la mismidad individual y se refiere a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. En este sentido la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse “identificarse” con ciertas características” (Larraín, 2001: 23). Los individuos, se definen a sí mismos en categorías sociales compartidas por otros individuos, la construcción de sí mismo requiere la existencia de otros, al reconocerse a sí mismos y a su grupo, se diferencian de los otros por oposición. En el caso particular de los jugadores del Maestranza F.B.C. se identifican con ciertas características sociales y culturales propias de la identidad masculina tradicional, se reconocen, encuentran sentido de pertenencia, se diferencian del género femenino y de la construcción de identidades de otras localidades. Por otra parte, Larraín (2001) manifiesta que, en todo significado de identidad, existe un elemento material. Esto quiere decir que el proceso de construcción de la identidad cuenta con un elemento material-cultural, que todos comparten, como en este caso el vivir en la misma ciudad, formar parte del mismo club, ser futbolistas y por supuesto ser hombres. Larraín (2001:23) plantea que para construir identidad es necesaria la existencia de otros, la construcción del sí mismo requiere la existencia de otros. Pues todo proceso de

construcción identitaria requiere de la interacción con otros, de interacción social. Podemos decir entonces, que la identidad es una construcción cultural, que surge de la interacción social, que no es lineal, ni inmutable, se transforma, se traslada, pero es a su vez histórica y trascendente. Compartimos con Larraín la idea de que la identidad no sólo es una “herencia inmutable recibida desde un pasado remoto” (2001:10), sino que también constituye un proyecto a futuro. la identidad que “se va construyendo con el aporte de lo que es propio y constitutivo nuestro y nos diferencia de los demás”. (Larraín, 2010;12).

En el plano local, volvemos con Guerrero (2004) quien plantea que la sociabilidad e identidad de la cultura popular iquiqueña se estructura en torno a tres actividades, bailar, jugar y desfilas, estas actividades han ayudado a configurar un proceso de construcción y difusión de identidad claramente identificable y diferenciable con otras regiones del país (2004:91). Estas actividades para Guerrero constituyen una característica de la identidad cultural nortina, forman parte importante de sus vidas. Para nuestro análisis tomamos el elemento Jugar, que tiene incidencia en la construcción del género masculino, el deporte tiene un papel importante en la construcción de la identidad del varón iquiqueño, y debemos relevar la importancia que tiene éste en la construcción de la identidad masculina hegemónica.

En cuanto a las prácticas deportivas podemos señalar que son juegos, prácticas corporales, las cuales están cargadas de significación social. Prácticas que no sólo están destinadas a llenar el vacío de las horas libres, sino que también cumplen con la tarea de formar individuos, hacerlos partícipes de una actividad que desarrolla pasiones, alegrías, tristezas y que además genera sentido de pertenencia, las que son consideradas patrimonio masculino. El deporte, según Archetti (2003:12), encierra un conjunto de prácticas corporales y reglas, que reafirman identidades y es vehículo de la construcción de “unos” y de “otros”, por lo tanto, nos permite reflexionar sobre lo social y los mecanismos básicos de creación de identidades. Todo deporte es un juego serio, que es portador de normas y

valores, que está sometido a reglas, las que restringen la violencia física y cuyos principales objetivos son la integración y el logro de buenos resultados. Las propiedades del deporte moderno establecen reglas claras de igualdad entre los competidores, permiten la maximización del placer, el relajamiento de tensiones a nivel individual y la limitación de la violencia física en general (Archetti, 1998:10). Es así como el deporte ayuda a formar individuos e identidades, y a generar cohesión entre quienes practican este deporte, pues comparten y aceptan las reglas del juego, el deporte por ende posee un carácter formador e integrador. Esta idea puede ser reafirmada con el planteamiento de Guerrero, cuando dice que el deporte más allá de los componentes lúdicos y de entretenimiento tiene para la sociología una importancia en el orden de la producción de sociabilidad y de integración social (Guerrero, 2004:98).

Compartimos a su vez con Elias y Dunning (1995:147) la idea de que las prácticas deportivas son una característica, descriptiva y normativa, de las sociedades avanzadas. El deporte en la sociedad aporta de manera considerable en la calidad de vida de los individuos que practican un deporte, cualquiera sea éste. Además, contribuye a ocupar el tiempo libre de una manera participativa e impulsadora. Esta idea la podemos reforzar con el aporte de Elias y Dunning (1992: 29) “el deporte representa una actividad legítima de ocupación del tiempo libre en la sociedad moderna”, lo que diferencia el deporte de cualquier otra actividad lúdica son las reglas, elemento básico que definen las características de la actividad y de su desarrollo. La institucionalización, que permite el reconocimiento, control, desarrollo y la implementación de los reglamentos. A esta caracterización solamente le añadiríamos la propuesta de García Ferrando (1990) en su definición de deporte, en la que entiende al deporte como una actividad física e intelectual humana de naturaleza competitiva. La competencia es el factor clave que lleva a los individuos a motivarse, a entrenar, a obtener triunfos, a tratar de ser el mejor, para llegar a ser campeón y así identificarse con la imagen masculina hegemónica, reforzarla y reproducirla.

El fútbol es una práctica deportiva expansiva e indetenible que abarca a toda la sociedad y que está repleto de significaciones sociales, es una práctica que tiene preponderancia masculina. Archetti (2003:20) define al fútbol como una poderosa expresión de las capacidades y potencialidades masculinas. Por ello decimos que es patrimonio masculino, relevante a la hora de comprender el imaginario masculino. El fútbol tenga fines recreativos o competitivos, está sujeto a reglas claras, previamente establecidas y aceptadas por todos quienes participen de esta actividad, esto contribuye a la formación integral de los individuos. Comprobamos que adquiere entonces un carácter formador, favorece el desarrollo armónico de las facultades físicas y mentales, por lo tanto, ayuda a formar identidad. Alabarces entiende al fútbol como “objeto privilegiado de estudios culturales, como un lugar en torno del cual se construyen identidades e imaginarios, como una arena dramática casi sin equivalentes, como un espacio ritual de masas” (2002 :11). El fútbol, según Alabarces, es un eje eficaz de identidades locales, ya que encontraron en él, en sus prácticas y sus repertorios culturales un punto de articulación (2002:20).

Esta idea la podemos reforzar volviendo aquí a Guerrero, quien manifiesta que, a nivel local, el jugar -fútbol en este caso- tiene un énfasis en la construcción de una identidad de género masculino (2004:99), es uno de los pilares en los que funda la identidad nortina. El jugar significa un eje de sociabilidad iquiqueña, donde los sujetos interaccionan. Guerrero plantea que un sujeto que viste la camiseta del club subsume su identidad personal y adquiere la del colectivo (2004:98). Es así como se identifica con su grupo de pares, con el equipo, se reconoce, adquiere las pautas y valores que todos aceptan y comparten, reforzando su identidad. Es por este motivo que Guerrero dice que los eventos deportivos permiten la actualización y reproducción de imaginarios culturales singulares (Guerrero, 2004:92). Para Alabarces, el fútbol es un espacio de identidad cálida que sólo pide una inversión de pasión a cambio de un relato simple de pertenencia sin mayores riesgos, se torna una identidad primaria (Alabarces, 2002:22). Observamos que es una identidad primaria masculina, con elementos tradicionales, que excluye a lo femenino, que implica la idea de jugadores comprometidos, fuertes, resistentes, fieles

representantes del hombre macho, reproduciendo una masculinidad tradicional hegemónica, patriarcal. Apropiándose del juego, haciendo patrimonio propio masculino.

Y por último el concepto de patrimonio deportivo. El patrimonio es cada vez más importante para la sociedad, pues en mundo actual de cambios y crecimiento genera sentido de pertenencia. Etimológicamente patrimonio viene del latín patri (padre) y monium (recibido), que significa «lo recibido por línea paterna», es lo heredado, lo transmitido de generación en generación. Patrimonio Cultural, es la herencia cultural de un grupo o comunidad. En cuanto a Patrimonio Deportivo, Ramshow y Gammon (2005), señalan que el “Patrimonio es un concepto notoriamente incómodo de definir. Puede aplicarse casi universalmente a cualquier objeto, ritual o lugar que se ocupe del pasado. También puede tener una multiplicidad de significados, connotaciones y resultados que dificultan determinarlo con precisión.” (2005: 230)

El patrimonio es un campo de estudio que se levanta en términos materiales e inmateriales. Es decir, no se limita a los objetos, como monumentos o museos, sino que implica el estudio y preservación de prácticas culturales o tradiciones que hemos heredado de nuestros antepasados, así como de conocimientos y técnicas ancestrales, que permanece el en tiempo, que hemos heredado y que queremos preservar para futuras generaciones. Algunas definiciones de Patrimonio hablan de herencia viva, patrimonio inmaterial, como por ejemplo los futbolistas Edson Arantes do Nascimento “Pele” y Lionel Messi Cuccitini, quienes fueron elegidos Patrimonio Deportivo Histórico de la Humanidad por el Boreau Internacional de Capitales Culturales³ el año 2011.

Cuando hablamos de patrimonio, estamos abordando la cultura que no es otra cosa que la acumulación de saberes y prácticas que se crean y se recrean a lo

³ www.ibocc.org Lista representativa de patrimonio Deportivo Histórico de la Humanidad, instrumento de reconocimiento público de la importancia del deporte en la sociedad.

largo del tiempo. Patrimonio contribuye a la revalorización continua de las culturas y de las identidades locales para la transmisión de experiencias, aptitudes y conocimientos entre las generaciones. Patrimonio e identidad son conceptos que a nuestro juicio son inseparables, así también lo señala Larraín 2010, “patrimonio...es de tal valor y significancia, por constituir en sí mismo el pilar fundamental de la identidad propia”.

El fútbol y la reproducción de saberes concreta que se realiza en la participación activa en el Club, cargado de signos y valores, es patrimonio deportivo inmaterial y masculino, el cual se reproduce a través de la práctica del mismo y la construcción identitaria de quienes de él participan, relevando la memoria individual y colectiva. Ramshaw y Gammon,⁴(2005) plantean cuatro grandes categorías sobre patrimonio deportivo: **Tangible Inmueble:** Se refiere a lugares, espacios e infraestructura relevante para el patrimonio cultural de una localidad o equipo en específico. Como el museo del Boxeo en Iquique, Museo del deporte, el Estadio Nacional, que es monumento histórico. **Tangibles muebles:** objetos, artículos y experiencias tangibles, que no están arraigadas espacialmente, ejemplo museo itinerante azul, el libro a favor del viento de Maestranza FBC. **Patrimonio deportivo intangible:** Rituales, tradiciones, cantos, himnos, memorias, nostalgia y otras formas de patrimonio intangible en el deporte. Plantean algunos rituales y experiencias rituales que son inmuebles, en tanto se desarrollan en un espacio como el campo de juego. Y, por último, **Bienes y servicios:** Reproducción de bienes deportivos.

Villarroel (2018), en un esfuerzo por construir un concepto crítico de Patrimonio Deportivo, plantea que una mirada de patrimonio implica diversas dimensiones, una de ellas asociada a la capacidad que tiene las prácticas deportivas para movilizar, aglutinar a organizaciones sociales como los Clubes deportivos:

⁴ Caracterización en Ramshaw y Gammon, 2005: 233-235.

“(patrimonio deportivo) Es un concepto que es capaz de conformar, organizar y movilizar agrupaciones que sean afines a las comunidades donde se encuentran estas prácticas deportivas... Estas pueden ser del ámbito barrial (juntas de vecinos, calles, pasajes completos que tienen sus propios clubes, etc.) como Clubes deportivos que, en sí mismo, poseen potencia suficiente en localidades donde no hay organizaciones sociales tan desarrolladas.” (Villarroel, 2018:245)

Considerando lo planteado, la práctica deportiva, fortalece identidad, implica cohesión social y territorial. Por tanto, estamos hablando de patrimonio cultural deportivo local iquiqueño, al analizar las dinámicas producidas y reproducidas al interior del Club por sus jugadores.

El Maestranza Fútbol Club es patrimonio cultural deportivo iquiqueño, y es un espacio privilegiado para el análisis de la masculinidad, ya que el fútbol y todos sus componentes son preferentemente patrimonio masculino. Podemos ratificar aquello con la definición de patrimonio de la UNESCO⁵, Patrimonio no se limita a monumentos y colecciones de objetos, sino que comprende también tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas. En ese sentido el fútbol es rico en patrimonio. El concepto de patrimonio cultural, “es todo aquello que socialmente se considera digno de conservación independiente de su interés utilitario” (Prats,1998:63).

La práctica futbolística, es de larga data, es una de las actividades sociales masculinas con mayor arraigo y gran capacidad de convocatoria. Se ha mantenido en el tiempo gracias al interés que genera. Por tanto, entra en la categoría de Patrimonio por su eficacia simbólica. De todos los deportes exportados por los ingleses, el fútbol fue el deporte que tuvo una amplia y rápida difusión (Elias,1993:145), fue adoptado y asimilado por los distintos países y ha gozado de una popularidad muy superior al resto de los deportes. El fútbol, desde sus

⁵ Organización de las Naciones unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial.

comienzos, es pasión de multitudes. El fútbol es patrimonio de la sociedad moderna. Siguiendo esta idea, y siendo el patrimonio es una construcción social, que se produce en la medida que los sujetos interactúan, producen y reproducen su historia, legitimándola, podemos señalar que el Fútbol es patrimonio masculino.

El Patrimonio se usa, se hereda y se transforma, no es estático, es dinámico por tanto permite adaptaciones. El patrimonio incluye tradiciones, pero estas se transforman, se nutren y se reconstruyen socialmente. El patrimonio, las tradiciones y la cultura, mientras existan sujetos que les den valor, se mantendrán vivos, mientras exista eficacia simbólica. Levi Strauss propone que, mientras tenga valor la tradición vive, si ya no cumple la función deseada, la tradición se puede terminar. Considerando aquello, a través del esfuerzos de sujetos, en este caso ex futbolistas, interesados en relevar su memoria, historia, tradición y cultura deportiva, desde lo local, ponen en valor del patrimonio cultural deportivo tarapaqueño, al club y sus prácticas, los observamos como activos no tangibles de patrimonio, "ciudadanos patrimoniales" como señala Villarroel (2018).

La identidad masculina, fútbol y patrimonio

Cuando hablamos de los roles de género en una sociedad con características patriarcales, tradicionalista como la nuestra (Olavarría, 2001), entendemos lo masculino en oposición a lo femenino, ya que hombres y mujeres, en el transcurso de la historia, han sido socializados para entenderlo de esta manera. Culturalmente, hombres y mujeres manejan diferentes patrones de comportamiento, los cuales son antagónicos y comienzan a ser reforzados por la sociedad desde el momento de nacer. Al hombre se les enseña a "ser hombres", a ser machos, fuertes, viriles, poderosos, padres y proveedores de la familia. Su identidad se construye a través de elementos que representan lo masculino, elementos que podemos encontrar claramente en las prácticas deportivas, en el fútbol. El deporte en su mayoría es una actividad predominada por el género masculino, es un espacio que el varón ocupa con propiedad, es un lugar donde se reproduce la fuerza cultural masculina. A su vez, el fútbol, se ha constituido como un espacio privilegiado para observar a

los varones en toda su expresión identitaria. El fútbol es una poderosa expresión masculina (Archetti, 2003:38). Podemos ver cómo esta práctica deportiva va generando, en el individuo, sentimiento de pertenencia y reafirmando su identidad, a través de la validación homosocial. Este espacio homo social lo hemos definido como patrimonio masculino.

Según la concepción tradicional de la masculinidad, “Ser Hombre”, es un premio que se debe ganar (Gilmore; 1998), se debe estar constantemente probando a sí mismo y a los demás, que merece ser parte de este grupo de hombres, deben buscar reconocimiento entre sus pares, sólo ellos son quienes le entregan la denominación de hombre verdadero. Deben ser exitosos, viriles y honorables. Es obligación obtener y mantener el honor, ese honor se adquiere al obtener triunfos en todas las áreas sociales. Esto forma parte de las obligaciones que tiene que cumplir, para reforzarse a sí mismo y para ser admirado en la esfera pública, por su grupo de pares. El varón necesita validación social, como manifiesta Bourdieu: “...La virilidad tiene que ser revalidada por otros hombres, en su verdad, como violencia actual o potencial, y certificada por el reconocimiento de la pertenencia al grupo de los “hombres auténticos” (1998: 70).

El fútbol es un juego público, un juego por el poder, es una competencia, es un enfrentamiento entre equipos rivales, existen así “unos” y “otros”, donde se legitima el poder. En cada juego hay más que fútbol, está en juego el prestigio del equipo y sus jugadores, en cada partido se pone en la balanza la autoestima y el honor de cada integrante del equipo, que se han cohesionado e integrado en torno a un fin: triunfar. El triunfo significa fortaleza, virilidad, en cambio la derrota no sólo significa decepción y tristeza. El triunfo requiere de hombres que cumplan con el ideal masculino. Pero ¿cuál es el ideal masculino? El modelo hegemónico, el hombre 10, la idea del macho, que se caracteriza por cuatro imperativos: poder, éxito, autodomínio y fuerza. Elementos que identifican al hombre verdadero. Son elementos constitutivos de lo masculino, símbolo y expresión propios del varón, estos elementos identitarios los podemos observar en la práctica futbolística, y en

los relatos de los ex futbolistas entrevistados para quienes “ser hombre” es el requisito fundamental para participar de esta práctica deportiva. El primer imperativo masculino del modelo hegemónico es el poder. El hombre debe necesariamente tener poder, en todo ámbito de la sociedad, ya sea público o privado, poder del hombre por sobre la mujer, o bien del hombre por sobre el hombre. También implica este estereotipo masculino, negar necesidades afectivas, hacer sacrificios en pos de su masculinidad, el poder viene de la mano con la negación de todo lo femenino. Un verdadero hombre, es aquel en el que no hay nada femenino, la exigencia es que renuncie a toda una parte de sí mismo (Badinter, 1994: 215).

Un segundo imperativo es el éxito. El hombre “debe ser” una persona importante, obtener logros, triunfos, ser el mejor. El éxito conlleva a obtener poder. Un individuo exitoso, es también poderoso, pues cuenta con el reconocimiento de sus pares en la esfera pública, es conocido y acreditado por el resto de los hombres, es validado socialmente, tal cual ocurre en la cancha. Un tercer imperativo es el autodominio. El varón tiene control sobre su cuerpo y sus emociones. Es autosuficiente, se vale por sí mismo. En el cuerpo encarna las reglas, el fair play, en la cancha el adversario es el enemigo pero fuera de ella es un par, un amigo. Autodominio implica no mostrar signo de debilidad, ni emoción. De ahí la frase “los hombres no lloran” que aplica a todas las culturas. Las emociones y afectividades son consideradas femeninas, para ser hombre es necesario suprimirlas, o bien ser capaces de controlarlas. Lo mismo ocurre en la cancha, el jugador debe controlarse, ser capaz de dominar todas las situaciones, aunque estas le jueguen en contra, como cuando son derrotados a último minuto en un partido importante, en una final de campeonato, cuando el triunfo se les escapa de las manos, estos hombres se sienten abatidos, desean llorar, deben ser capaces de levantarse y salir con la cabeza en alto. Un último imperativo es la fuerza. El hombre debe ser fuerte, no tan solo fortaleza física, sino que también mental. La fuerza es antónima de debilidad, la fuerza es al hombre, como la debilidad a la mujer. Por tanto, el hombre está en la obligación de ser más fuerte que la mujer y, si es necesario, que otros hombres, cuando está en disputa el poder. El hombre debe mostrarse audaz e incluso

agresivo; demostrar que está dispuesto a correr riesgos, aunque la razón y el miedo le sugieran lo contrario (Badinter, 1994:217). En el fútbol, la fuerza es un elemento fundamental que debe poseer todo jugador, si no, no adquiere el derecho a permanecer en el equipo, a ser titular, es excluido de su grupo de pares, y no va a poder ser partícipe del triunfo. Cada uno de estos imperativos caracterizan la masculinidad tradicional hegemónica, se relacionan entre sí, para construir el ideal masculino. Todos estos elementos, observamos son reforzados en la práctica futbolística.

METODOLOGÍA

En Ciencias Sociales existe un interés creciente en el estudio de los significados, en el lado subjetivo de la vida social, en el modo en que las personas se ven a sí mismas y a su mundo, este interés requiere métodos descriptivos y holísticos: métodos cualitativos de investigación (Taylor y Bogdan, 1987:10). Por ello, para la realización de esta investigación hemos optado por un modelo de análisis cualitativo- interpretativo, ya que nos permite abordar al objeto de estudio a través de sus intersubjetividades, por medio de la captación de su discurso, así analizaremos como se articulan las construcciones identitarias locales en la práctica del fútbol en un Club de nuestra ciudad y como se va constituyendo en patrimonio intangible.

La metodología se sustenta en la triangulación de la información, recopilada de las siguientes fuentes: entrevistas cualitativas, análisis documental y revisión de archivos. Se recopiló información de primera fuente a través de entrevistas cualitativas abiertas, realizadas a una muestra representativa, 10 ex jugadores del Maestranza Futbol Club, quienes comparten las siguientes características: todos son varones, iquiqueños, ex jugadores de fútbol amateur, pertenecientes al Club Deportivo Maestranza, Campeones de Serie. Ocupaban diversas posiciones en el campo de juego, sus edades fluctúan entre los 49 y 85 años. Por medio de este instrumento, se intentará captar como se construye el discurso de los varones, como

conciben la masculinidad, y como el club se va configurando como patrimonio intangible, analizando y profundizando la información. Realizamos análisis documental, en base a la revisión de bibliografía específica sobre las masculinidades, prácticas deportivas cotidianas, fútbol y patrimonio. Y por último revisión de archivos, relatos escritos de partidos de fútbol del diario “El Tarapacá”. Estos instrumentos nos sirvieron para obtener datos válidos y útiles.

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

La identidad, es un fenómeno complejo, que surge de la interacción entre lo individual y lo social. El fútbol como actividad netamente social posibilita la interacción ente individuos, además permite la identificación con un grupo y generando sentido de pertenencia. El fútbol es una práctica colectiva reglamentada y normada, lo que implica que quienes realicen esta práctica deportiva deben cumplir, incorporar y respetar dichas reglas, esto crea carácter, es así como el fútbol se convierte en un agente formador. Es también, a la vez, integrador porque forma un grupo de sujetos que se identifican y se reconocen. Son Hombres y son Futbolistas, pero también nortinos, con historia arraigada al territorio, lo que implica una síntesis de múltiples expresiones culturales que hacen cuerpo en ellos, son futbolistas, pero también son devotos de la Virgen del Carmen y de San Lorenzo. Se reúnen, conforman equipo, bajo el alero del club deportivo, que aún, forma un espacio cerrado inmaterial, un cuerpo donde se cohesiona a los individuos, donde se construye patrimonio deportivo, tangible e Intangible, de acuerdo a las categorías que presentamos de Ramshow y Gammon(2015), los conecta un espacio material concreto, la sede, y un objetivo común que es recordar, hacer memoria, individual y colectiva, recordar un pasado brillante, repleto de victorias, triunfos, amor a la camiseta y a su equipo. Esto es claramente identificable en los relatos de los entrevistados, cargados nostalgia y siempre haciendo memoria, como Manuel Astorga: “...Amábamos el deporte por sobre lo material, amor a la camiseta... aspirábamos a ser algo más en la vida... a ganar... por sobre lo material estaba lo espiritual... estaba el amor a la institución...al equipo” (07/05/2005). También se

observa el carácter integrador del fútbol, como aglutina, como se ha configurado en un cuerpo que reúne, en las palabras de Víctor Cavieres: “El fútbol es un deporte de los pobres, de la gente de menores recursos... nos encontramos a las seis para jugar una pichanga... por la necesidad de jugar, el movimiento de los pies en fútbol... nos hacíamos un conjunto de amigos, un equipo. Que sin comprometernos ya estamos completamente comprometidos para nuevamente al otro día seguir terminado lo que había quedado ayer como partido de fútbol...” (19/04/2005)

El sentido de pertenencia, la identificación con un grupo, en este caso el “Maestranza F.B.C.”, ratifica la concepción tradicional de la masculinidad y sus atributos. Es posible ser rudo, en la competencia, porque se cuenta con el apoyo y aceptación del grupo, como podemos notar en el discurso de uno de los entrevistados; Celso Sánchez: “...Se guapeaba porque... no estaba solo...”(03/05/2005) o bien en el siguiente relato de Luis Acao: “... Uno de los privilegios que nosotros teníamos que nosotros éramos un buen equipo, como equipo, físicamente éramos un muy buen equipo, físicamente nosotros podíamos rendir... éramos un equipo que jugábamos, salíamos a jugar, no era un equipo que se quedaba atrás... bonito... hay cosas muy bonitas... si el fútbol es una cosa... es una pasión...” (20/07/2005)

En la práctica del fútbol tarapaqueño, notamos elementos de la masculinidad tradicional, como se encarna en el cuerpo, en ese cuerpo nortino, que se expresa colectivamente a través de este deporte. El deporte dice Guerrero “construye un cuerpo marcado por el rigor y la masculinidad” (2020:11). Y en ese espacio se reproduce, el varón debe cumplir su rol de hombre y como tal, aceptar las reglas y adquirir un real compromiso con el objetivo del equipo, obtener la victoria. Guerrero (2020) señala que un elemento clave del deporte en el norte grande, es las ganas de vencer. A la hora de enfrentar a un equipo contrincante, y para ganar, era necesaria una preparación física y síquica, debían entrenarse, esforzarse, ser responsables, debían dar lo mejor de sí mismos para concretar el fin común, y así obtener logros personales y colectivos, como nos señalan nuestros entrevistados

“... había que ser un “Don” pa ponerse la camiseta... había que ser jugador, sobre todo aquellos años yo me acuerdo de que había mucha responsabilidad de los jugadores... se acostaban temprano, no como ahora que usted una selección la ve entrenar todos los días de semana y el día Sábado los está viendo bailar ahí en la discotec... se jugaba por la camiseta, se jugaba por la camiseta y se encariñaba con el club, con el equipo... el fútbol antes era más responsable, había más responsabilidad y para llegar a estar en una selección había que ser un Don” (Víctor Vernal, 24/05/2005).

La responsabilidad y el compromiso con el club se relevan en los discursos de forma recurrente como valores masculinos tradicionales en todos los entrevistados, Ernesto Riquelme señaló: “Compromiso, porque esto, todo, antes era por compromiso... vamos a hacer esto, y lo hacíamos... ya nos metimos ahí y tenemos que hacer lo que tenemos que hacer... llegar al... digamos al... al partido final...” (17/05/2005)

Evidenciamos que factores clave que se repiten en nuestros entrevistados, los que están respeto y sacrificio, esfuerzo, cumplir con el objetivo planteado, ganar. “En ese tiempo había más espíritu... como que el jugador de fútbol era un jugador que le gustaba el deporte, se entrenaba mucho... era tradicional el entrenamiento que hacían subir el cerro, hasta la primera línea era el entrenamiento, subir el cerro, en las mañanas para entrenar... habían canchas por todos lados, la cancha del Sipt, el Maestranza tenía una cancha también, allá arriba donde está el Hospital” (Pascual Schettini, 30/05/2005).

“Nosotros trabajamos tres veces al día, trabajamos a las 7 de la mañana llegábamos a entrenamiento, con el profesor ..., él nos sacaba a las 7 de la mañana, y nos sacaba a la Ballenera⁶ o nos llevaba al Espigón⁷... y a las 11 o las 10 ya estábamos trabajando otra vez la parte técnica, y a la tarde volvíamos a las 4

⁶ Ballenera estaba ubicada en Bajo Molle, por la Ruta A-1 hacia el sur, en la periferia de Iquique.

⁷ Espigón, hace referencia al Puerto de Iquique, ubicado en la costa Norte de la ciudad Av. Prat s/n

para hacer fútbol otra vez... La persona que le gustaba el fútbol amateur y lo tomaba con mucho respeto, y que yo le llamaba, no jugar con los sentimientos, yo siempre decía yo no juego con los sentimientos de mi gente, mi gente era, la gente de mi ciudad, vale decir los iquiqueños, mi equipo, esa es una palabra que yo siempre usaba, yo no juego con los sentimientos de las personas... y eso es lo que se vive en un deportista amateur..." (Luis Acao, 20/07/2005).

A través de los relatos de nuestros entrevistados evidenciamos que el fútbol es patrimonio masculino, propio de los hombres, es un mecanismo de producción y reproducción de identidad masculina hegemónica. Que despierta pasiones, las que le están permitidas en este espacio hermético, homosocial validado. Según Conde "La pasión verdadera puede ser experimentada solo por varones... la idea del espacio cerrado: el fútbol permite una inversión del orden –el varón manifestando sus pasiones– en tanto retenga la llave del poder. Y ese poder se basa en una exclusión: la pasión no puede experimentarse en tanto no se acompaña de una práctica corporal y una anatomía, tener testículos y haber jugado al fútbol. Haber puesto en ese juego todo el peso de la masculinidad (2008:125).

El fútbol aporta entonces a la construcción de identidad masculina. Es un espacio cerrado, que está cargado de representaciones simbólicas de la masculinidad, regula conductas corporales, reproduce estructuras patriarcales, es un juego de guerra, parafraseando a Bourdieu(1998), un deporte de combate (Dunning, 1986:341), es una competencia, donde gana el mejor, para participar de ella, es necesario poseer ciertas disposiciones para el juego, virtudes, destrezas y habilidades consideradas propias del varón, de "ser hombre", como la virilidad, reciedumbre, fuerza, rapidez, habilidad física, tener actitud, ser bueno. Como señala Víctor Orlando Cavieres, "...Hay que saber pararse en la cancha... imponer respeto..." (19/04/2005). O bien, como nos relataba Luis Acao: "Tienes que saber jugar al fútbol... saber correr detrás de un balón, futbolista puedes encontrar montones, pero un buen jugador, son pocos, nosotros somos todos buenos pa la pelota, jugamos buen fútbol, pero el que hace la diferencia, es el que se llama el

buen jugador, ese que sabe parase en la cancha, sabe manejar los tiempos... de repente hay que ser más inteligente, tienes que tener pachorra para jugar, porque hay que meterle..." (20/07/2005)

Como vimos, un imperativo de la masculinidad hegemónica es la fuerza (Badinter, 1994:146), ser hombre significa ser fuerte, es su "deber ser", el no poseer esta característica disminuye al hombre, lo reduce a categorías femeninas, fuerte de cuerpo y de espíritu, se debe tener vigor y demostrarlo en la cancha, pues en la cancha es donde se ven los gallos, podemos verlo en los siguientes relatos: "Siempre en los equipos hay alguien que es más o menos bravo, que impone respeto en la cancha, y más de la tribuna le gritaban a el número doce que hace que uno se quede helado, se calienta y vaya y le entregue, porque ha habido ese impulso, que la gente hace, que te genera, y ahí uno se pone más o menos agresivo, dependiendo de la salsa que te griten de allá de arriba de la tribuna, de la hinchada" (Cavieres, 19/04/2005).

La fuerza como elemento necesario en el fútbol aparece en todos los relatos de nuestros entrevistados, como el caso de Adrián Díaz: "El fútbol era (como) inglés porque era de...el hombre, la rapidez y fuerza, en cambio ahora no tienen ni rapidez ni fuerza" (05/05/2005).

O bien en el siguiente relato: "Ser gente de pueblo... por que el fútbol es de ellos, tendrías que ser de un pueblo nuevo por ejemplo, con excelentes jugadores nuevos, jugadores de Maestranza como un Jorge Echeverría al arco, un Pepe Mercado que por ahí anda el chato Pepe por el centro mostrando su figura mostrando su vigor, su deseo de niño transformado en hombre...jugadores fuertes... Fernando, hermano de Reinaldo debe de haber sido una de las mejores patadas que dio el fútbol iquiqueño, más poderosas y fuerte que las del mismo Ataglich, jugaba por el Rápido, le decíamos, el mota porque realmente no articulaba bien, el poder radica en la fuerza de la patada y el defensa no haya que hacer..."(Víctor Cavieres,19/04/2005).

Para ser parte de un equipo de fútbol se debe contar con destrezas y habilidades, destrezas con las que se nace por ser hombre y que explotadas, ayudarán a conseguir los objetivos planteados, habilidades que en el fondo conseguirán la victoria del equipo, el tan ansiado triunfo. Las habilidades encarnadas en el cuerpo de los futbolistas, ese cuerpo nortino curtido por prácticas culturales, aparecen como características principales en todos los relatos de los entrevistados: “No tanto física, habilidades mentales más que nada...no soy zurdo, pero tenía habilidad para los dos pies” (Celso Sánchez, 03/05/2005). Sin habilidades no se puede ser un buen jugador, como notamos en la siguiente narración: “Para ser un buen jugador más que nada hay que tener físico, el físico claro, ser buen cabeceador, ir bien al corte, un central tiene que tener eso, hay que tener mucha, mucha vista, en ese tiempo se jugaba siempre con los punteros, punteros rápidos habían... pero más que nada yo era buen cabeceador, por alto era difícil que me pasaran... a lo mejor por abajo me podían hacer unas caza de pase, pero por alto no...” (Ernesto Riquelme, 17/05/2005).

La fuerza como elemento constitutivo de la masculinidad hegemónica se hace presente en la práctica futbolística, el jugador que posea este elemento es un jugador destacado, símbolo y expresión de un verdadero hombre, por eso es que nuestros entrevistados tienden a resaltar esas características en sus personas: “Yo pateaba fuerte, yo pateaba fuerte” (José Mercado, 12/05/2005).

Tener fuerza en el fútbol permite ser categorizado como un buen jugador, un hombre de verdad, la fuerza también es asociada a la reciedumbre como notamos en el siguiente relato: “Yo creo... entiendo del conocimiento que tengo en fútbol, el fútbol era recio para jugar, pero no brusco... había que ser un “Don” futbolista y en ese tiempo, había muchos jugadores buenos... muchos jugadores buenos... Larrondo, Cavieres y para ponerse la camiseta había que ser bueno, yo mismo cuando incursioné con el fútbol, me costó...” (Víctor Vernal, 24/05/2005).

Ser fuerte es también ser valiente, ser un buen jugador como lo podemos observar en el siguiente relato: “Yo jugaba a la pelota, si yo era bueno pa la pelota, lo que pasa es que yo era delantero, si jugaba muy bonito, yo jugaba muy bien y todavía me gusta... jugar al arco, me agradó... Hay que reunir algunas condiciones, porque hay que ser muy valiente, por ejemplo, si un arquero no es valiente, para lograr eso, tiene que ser un poquito... pero el confundir el ser loquito con... cuanto se llama ser agresivo no, ser valiente, reunir condiciones... (Luis Acao, 20/07/2005).

Una característica que deben poseer los jugadores de fútbol es la rudeza, símbolo de masculinidad, sinónimo de fuerza, aunque es importante señalar que en la cancha no sólo hay jugadores rudos, hay puestos en el fútbol que requieren más inteligencia que fuerza, también hay otros más técnicos, complementados, siendo equipo en la cancha, hacen posible obtener logros. Sin embargo un jugador rudo tiene más posibilidades de obtener triunfos, de concretar el gol, es lo que son dicen los siguientes relatos: “Era guapo y...bueno pa` la talla... así que a los jugadores los corría...Y, más encima le daba una buena guapea... y había que echarse atrás no más... porque tenía buen físico el gallo... así que, cuando había que enfrentarlo, había que tomar la distancia no más... para no salir afectado... había que tener buenas piernas para esquivarle los... los golpes...” (Celso Sánchez, 03/05/2005). También aparece la rudeza en los relatos como podemos ver: “Para ser rudo, uno juega al margen del reglamento...” (José Mercado, 12/05/2005). Corroboramos lo dicho anteriormente con el relato que sigue: “En ese tiempo era más rudo, no se cobraban... faltas como se cobran ahora, en ese tiempo, se seguía jugando, el jugador se paraba y seguía... era mucho más rudo que ahora.... había que ser más valiente, ir como se dice luchando la pelota...”(Pascual Cortéz, 06/05/2005).

La rudeza en un jugador de fútbol es valorada, destacada y admirada por el resto de los jugadores y lo transmiten en sus relatos como podemos ver a continuación: “El “foco” Torres era el modelo duro hecho hombre... bueno que ese era su estilo, cada jugador tiene su estilo. Mercado también era así, rudo firme e incluso arengaba, nos arengaba a nosotros, porque yo jugué con Mercado... el

“Chato” era arriesgado, era pillo, era cosa seria como central” (Ernesto Riquelme, 17/05/2005).

La rudeza es característica también de los equipos: “Nosotros éramos tozudos, íbamos a arriba, con una buena línea técnica...Teníamos vehemencia, actitud, experiencia, sabíamos manejar los partidos... irse en contra del buque...” (Luis Acao, 20/07/2005).

El coraje es otro elemento constitutivo de la masculinidad tradicional patriarcal, el varón debe ser valiente, en él recae el peso de la familia y resolver las vicisitudes que les acontecen. El coraje como virtud masculina es reproducido en la práctica futbolística al enfrentarse directamente un individuo a la competencia, a un contrincante, se necesita coraje para entrar a la lucha cuerpo a cuerpo, para lograr ganar la batalla. Como podemos observar en este relato: “... El equipo, era de garra, Maestranza, siempre fue un equipo con garra... jugaban a todo lo que da a su venir, hasta que tocara el pito final, fueran ganando o fueran perdiendo...” (Pascual Cortéz, 06/05/2005).

Ser hombre, para los entrevistados significa ser fuerte, poseer este elemento es necesario para triunfar, para ser un campeón. La concepción de la masculinidad en la práctica futbolística es tradicional, entiende que “Ser hombre” es también ser caballero, por lo tanto, deben jugar fair play, jugar a ganador, ser fuerte pero siempre jugar limpio, como nos cuenta Ernesto Riquelme: “...Habían jugadores fuertes, pero no eran mal intencionados...no” (17/05/2005).

La amistad que se genera entre los jugadores es también producto de la interacción social, el compartir intereses, metas en común, compartir las reglas del juego y estar bajo el mismo alero, se forman amistades entrañables, como nos dice José Mercado “En el fútbol...era muy fácil tener amistad...” (12/05/2005). No tan solo surge la amistad también se comparten valores como el compañerismo, que tiene estricta relación con el honor, ser honorable, ayudarse los unos a los otros, compañeros en las buenas o en las malas, vayan ganado o perdiendo, “había

mucha unidad...” nos dice Celso Sánchez, son algunos de los valores que entrega el fútbol, como bien nos da cuenta el siguiente relato: “Las escuelas de fútbol las teníamos con la compañía de otros, porque éramos no uno cada uno, sino que todos para uno, como el lema de los Tres Mosqueteros... Como jugadores llegaban y tenían la obligación de ser amigos porque nunca, una de las cosas que yo debo ver es que un equipo en que todos sean amigos, éramos amigos y nos defendíamos todos... (Víctor Cavieres, 19/04/2005).

Ser hombre significa para nuestros entrevistados ser noble, jugar limpio, comprometerse con el equipo, confiar en él, fortalecer en compañerismo, sortear dificultades y por supuesto aprender de la experiencia de quienes saben más.

El éxito, otro imperativo de la masculinidad categorizado por Badinter (1994), es un elemento que observamos claramente en el fútbol, no se es un buen jugador si no se consiguen logros, triunfos, campeonatos, éxito en el fondo, y conseguirlo significa la gloria y la felicidad. Todos los entrevistados lo relevan, es altamente valorado, construyen así memoria, individual y colectiva, como podemos notarlo en sus relatos: “... Mientras mejor era la actuación de uno, mayor era... la atención que había... así que teníamos buena acogía...” (Celso Sánchez, 03/05/2005). “Había hambre, hambre, que es lo que yo le llamo cuando tiene hambre de triunfar, de lograr cosas, de éxito, por ejemplo, nosotros, uno, que toda la vida le ha costado, el caso mío, yo trabajando, vendiendo turrónes, ayudando a mi familia, después me fui a trabajar a la planta salitrera tan jovencito, entonces...tenía unas ganas de triunfar, que uno no sé, entrenaba las veces que fuera... Yo estaba convencido de lo que yo estaba haciendo era bueno... y tanto era así que me fue bien... fue duro, yo me acuerdo porque trabajé hartito, yo me acuerdo que trabajé mucho... la parte física me gustaba mucho...es que tenía las ganas de ser un deportista destacado... de triunfar” (Luis Acao, 20/07/2005).

Los jugadores de fútbol que eran exitosos, diestros, obtenían beneficios que iban más allá del reconocimiento de sus pares, en el caso de los Maestrancinos les

conseguían trabajo, como nos cuentan nuestros entrevistados: “Maestranza tenía una fuente directa de trabajo para los jugadores, el Ferrocarril Salitrero” (Pascual Schettini, 31/05/2005). Siendo buenos jugadores, estos hombres, tenían las puertas abiertas en el Ferrocarril Salitrero, podemos ver que conseguían, gracias al fútbol, el sustento para sus familias, gracias al trabajo que les ofrecían, así lo podemos ver en esta narración: “Maestranza en ese tiempo, nos conseguía pega en el Ferrocarril Salitrero o en el Ferrocarril del Estado” (Adrián Díaz, 05/05/2005). Observamos que ser hombre significa para los entrevistados ser exitoso, recibir recompensas, ser admirados, ser verdaderos campeones. Guerrero (2004 :9), señala que “la identidad masculina se representa con la imagen del campeón”, ser campeón en un deporte y especialmente en el fútbol resume todos los imperativos de la masculinidad tradicional. Los triunfos se llevan el cuerpo como patrimonio intangible, sin embargo, en las Copas se materializan los triunfos, éstas se ven en la sede del club Maestranza, de acuerdo con Ramshaw y Gammon (2005) ese es patrimonio deportivo tangible mueble, que es digno de preservar.

Ser campeón significó para los entrevistados un evento trascendental en sus vidas, recordarlos los llena de orgullo y manifiestan plena satisfacción como podemos notar en sus relatos: “Entonces mi actividad deportiva como te digo en ese período tan malo que tuve con el trago estuvo disminuyendo, pero con satisfacciones inmensas de haber sido campeón de Chile, y en ese tiempo yo ya jugaba por Maestranza...” (Víctor Cavieres, 19/04/2005). El ser campeón los llena de orgullo y les entrega satisfacciones, más aún si el equipo esta invicto, como podemos observar en la siguiente narración: “El año 67 más o menos y salimos campeón invicto, entonces ya se formó un equipo más compacto, con todas sus piezas más o menos donde debieran estar... y ahí nos hicimos campeones... yo fui el capitán de ese tiempo...Afiatamos al equipo... ahí nadie le ganaba a ese equipo...” (Ernesto Riquelme, 17/05/2005). “El 78 salí campeón.... después de haber salido campeón del fútbol amateur... eso fue el 78 en Enero...yo salí campeón con Maestranza...” (Luis Acao, 20/07/2005). “Haber jugado por Maestranza que me deja... eh... la satisfacción no más, o sea la satisfacción más

grande de haber salido campeón... haber hecho eso que hicimos... fue unión de mucha gente..." (Ernesto Riquelme, 17/05/2005).

El sentimiento de pertenencia a un equipo en los entrevistados es fuerte, se sienten orgullosos de ser parte de Maestranza F.B.C. siente un cariño hacia la institución, presumen haber vestido la camiseta alba, y manifiestan un fuerte amor a la camiseta, como podemos notar en el siguiente relato: "Bueno... en ese tiempo nosotros el que se ponía la camiseta de primera división del Maestranza se sentía un gran jugador... siempre que lleve dentro, el cariño al club... existía el afán de ser deportista y jugar por el club... porque, aunque no exista el ferrocarril ese nombre nunca se va a cambiar Club Deportivo Maestranza... Se lleva como dicen muchos...lo llevo en la sangre yo al club Maestranza... muchos, son... los que dicen no me digan nada en contra del club Maestranza porque ahí nos ponemos... odiosos..." (Pascual Cortés, 06/05/2005).

En cada relato está presente el amor a la camiseta, el respeto a la institución y una fidelidad hacia su equipo, como notamos en este relato: "Se jugaba por la camiseta, se jugaba por la camiseta y se encariñaba con el club, mi padre por ejemplo toda su vida fue Maestrancino" (Víctor Vernal, 24/05/2005).

El respeto a la institución se hace presente en las narraciones de los entrevistados, sienten que su compromiso con el deporte era tan grande, que practicaban este deporte sin pretender mayor recompensa que la victoria, el orgullo de ser campeón: "Ahora cada jugador en cada institución no siente nada, pero nada, nada en absoluto, nada más quiere figurar, y lo otro, esto (muestra los dedos) el dinero, entonces nosotros no, porque yo o felizmente para mí, que nunca fui reserva, y el que me quitó el puesto fue precisamente Enrique Silva... el "Patilla" y él tampoco no fue reserva..." (Adrián Díaz, 05/05/2005).

El compromiso es un elemento recurrente, que se hace presente en el relato de nuestros entrevistados, ya que con este elemento se puede conseguir el tan anhelado triunfo, el ser campeón: "El amateur tiene más compromiso que el

futbolista profesional, el amateur tiene más compromiso, la palabra lo dice amateur, como que es el defensor del pueblo, en cambio el profesional, sabe que le están pagando, entonces esa es la diferencia que se hace nada más...pero el amateur lleva más la camiseta en el cuerpo...eso era el amateur antiguamente, una vehemencia tremenda, yo lo viví, yo lo viví entero, fuimos campeones, le ganamos a grandes equipos nosotros..." (Luis Acao, 20/07/2005).

En el discurso de los entrevistados evidenciamos nostalgia, de un pasado repleto de triunfos que marcó sus vidas, ello siempre serán jugadores de fútbol, y se reconocerán como parte de un grupo seleccionado, de hombres verdaderos, unidos por esta práctica, y con mayor razón si fueron campeones, orgullosos de sus logros y de su club, más aún si ésta ha sobrevivido a través de los años, la institución queda y los jugadores pasan, como es el caso de Maestranza F.B.C. que se aproxima a cumplir ciento quince años de vida, y que a pesar de todos los pronósticos sigue vigente y generando nuevas generaciones de futbolistas. El Club, tiene eficacia simbólica, mientras sea digno de ser recordado, permanecerá, por tanto se constituye en patrimonio deportivo inmaterial tarapaqueño: "Decían que Maestranza moría... porque tenía una fuente directa de trabajo para los jugadores, entonces después se unió el Ferrocarril Salitrero con el Ferrocarril del Estado y se formó el club Iquitados... nueve jugadores del Maestranza se pasaron a Iquitados, entonces decían los de Iquitados que Maestranza moría porque a dónde le dan trabajo... pero no, como paradoja del destino murió el Iquitados y siguió el Maestranza..." (Pascual Schettini, 06/05/2005).

CONCLUSIONES

Como hemos podido observar, el fútbol se constituye como un espacio de dominio masculino, patrimonio de hombres, es una práctica generalizada y extendida, que es integradora y formadora. Es según Conde, "un espacio cerrado, un universo simbólico construido, practicado, narrado y disfrutado históricamente por los hombres" (2008:126). Si bien es cierto que desde hace algunos años se ha

incrementado la participación femenina en el fútbol, se juega bajo las mismas reglas, ésta no rompe con el monopolio masculino, no se juega en las mismas condiciones, no es un territorio que haya sido conquistado por las mujeres, de acuerdo a Conde (2008) es más bien un territorio agreste, un espacio cerrado, donde las mujeres son “Aliens en territorio prohibido”. Su impronta no altera las prácticas que se desarrollan en este espacio, no cambia las relaciones de poder, es más, el fútbol replica una forma de poder particular, el poder de género, se reproducen brechas de género, salariales⁸ por ejemplo. El dominio de este espacio sigue siendo hegemónico masculino. Reafirma el patriarcado. Así lo señala Conde “el fútbol, en tanto espacio donde las pasiones pueden producirse –y, más aún, experimentarse–, invierte la lógica moderna. Pero esa lógica se invierte en un espacio cerrado, en tanto la aparición de una mujer no puede alterar las reglas que lo rigen, pues pondría en peligro la seguridad de tal espacio. Hay una llave... pero pertenece a los varones”. (2008:124)

El fútbol, entonces se instituye en un mecanismo de producción y reproducción de identidad masculina hegemónica, pues entrega valores que todos comparten y aceptan, genera lazos y produce interacción social. Es un dispositivo que articula una construcción identitaria masculina hegemónica. Todo bajo el alero del club deportivo Maestranza FBC, que a través de las tradiciones y la memoria de sus ex jugadores, se ha configurado en patrimonio deportivo inmaterial Tarapaqueño.

También relevamos, que la identidad es un proceso de construcción cultural, que se va moldeando de acuerdo a las características de las diferentes sociedades, el hombre no nace, sino que se hace, su identidad se va definiendo en la interacción social, en su relación con los otros y con su entorno. La identidad, como bien lo dice Guerrero (2004:92), “no es a-histórica, mezcla elementos del pasado y el presente

⁸ De acuerdo con cifras proporcionadas por FIFA la mejor jugadora del mundo, Ada Hegerberg, primera mujer en recibir el Balón de Oro el año 2018, gana 325 veces menos de lo que gana su par masculino Lionel Messi. 400.000 Euros al año, versus 130 millones de Euros al año.

y se proyecta a futuro, tiene elementos de continuidad y discontinuidad, elementos trascendentes y contingentes” como diría Güell (1996:28) La práctica del fútbol proporciona elementos de construcción identitaria, elementos que tienen eficacia simbólica, como memorias, himnos y tradiciones que constituyen patrimonio deportivo inmaterial, los que observamos se manifiestan en el Club Deportivo Maestranza.

Al hablar de la identidad masculina como un proceso de construcción cultural, damos cuenta de que no existe una única concepción de lo masculino, ni una masculinidad como un todo categórico, sino más bien, múltiples tipos de masculinidades, en plural, diferentes formas de ser varón en la sociedad. Existen entonces variadas concepciones del ser hombre, la configuración de ésta se dará acorde al contexto sociocultural en los que se desarrolle. Sin embargo, la masculinidad predominante, es la tradicional, la hegemónica y que revisamos ampliamente en el desarrollo de esta investigación. Ésta obliga a los varones a un “deber ser”, características estereotipadas, que podemos observar son adquiridas, reforzadas y reproducidas, en la práctica futbolística, a través de las pautas y valores que se transmiten en el juego, en la competencia, bajo el alero del Club Deportivo.

El fútbol se convierte en un dispositivo que va articulando elementos de la identidad masculina hegemónica. Compartir sus pares, los mismos intereses, triunfar, ser un campeón y las mismas definiciones de lo que significa “ser hombre”. Esta construcción identitaria, que se realiza en el Club Maestranza, está cargada de significaciones sociales, recuerdos, memorias de triunfo.

Toda esta construcción social e identitaria se desarrolla en un espacio inmaterial, en el Club, éste cumple un rol fundamental, aglutina, reúne, permanece a través del tiempo. Está repleto de significaciones culturales y eficacia simbólica, de acuerdo a Levi Strauss. En relación a todo lo planteado, podemos decir que el fútbol es patrimonio de los hombres, es un dispositivo de producción y reproducción

de identidad hegemónica masculina tradicional. Hemos comprobado y verificado nuestra apuesta. El fútbol se configura entonces como una práctica cultural importante en la articulación de la identidad masculina, se desarrolla en el club, el que se constituye en patrimonio deportivo inmaterial local, en este caso Tarapaqueño, al estar repleto de significaciones sociales que son dignas de ser preservadas.

BIBLIOGRAFÍA

ALABARCES, Pablo.

1996 "Cuestión de Pelotas. Fútbol/deporte/sociedad/cultura". Ediciones Atuel; Buenos Aires.

1998 "Deporte y Sociedad". Editorial Universitaria de Buenos Aires; Buenos Aires.

2002 "Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina". Prometeo libros; Buenos Aires.

ÁLVAREZ, Fernando., VARELA, Julia

1966 "Materiales de sociología crítica". Genealogía del Poder N° 13. Ediciones La Piqueta; España

ARCHETTI, Eduardo

2003 "Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina". Editorial Antropofagia; Buenos Aires.

BADINTER, Elisabeth

1994 "XY, la identidad masculina". Editorial Norma; España.

BOURDIEU, Pierre

1990 "Sociología y Cultura". Editorial Grijalbo S.A.

1996 "Cosas Dichas". Editorial Gedisa; Barcelona.

2000 "La Dominación Masculina". Editorial Anagrama; España.

BROHM, Jean-Marie

1993 "Materiales de Sociología del Deporte". Genealogía del Poder N° 23. Ediciones La Piqueta; España.

CONDE, Mariana Inés

2008 "El poder de la razón: las mujeres en el fútbol". Nueva Sociedad (218) p. 122-130.

DURKHEIM, Emilie

1976 "Las Reglas del Método Sociológico". Segunda Edición. Grijalbo; España.

ELIAS, Norbert Y DUNNING, Eric

1995 “Deporte y Ocio en el proceso de la civilización”. Editorial Fondo de la Cultura Económica; Chile.

GALEANO, Eduardo

2000 “Su Majestad el Fútbol”. Ediciones Arca; Uruguay.

GUELL, Pedro

1996 “Historia Cultural del Programa de Identidad”. Persona y Sociedad. (Ilades), X (1), p. 9 - 28.

GUERRERO, Bernardo

1992 “El libro de los campeones. Deporte e identidad cultural en Iquique” Primera Edición, Ediciones El Jote Errante; Chile.

2004 “Bailar, jugar y desfilas: la identidad cultural de los nortinos”. Revista de Ciencias Sociales (14). Universidad Arturo Prat, p. 89-104.

2005 “A favor del viento: Maestranza Foot-Ball Club historia de un Club deportivo”. Ediciones Campvs y El Jote Errante; Chile.

2005 “Fútbol y nacionalismo en el Norte Grande de Chile”. Ponencia presentada en el seminario: “Fútbol, Cultura y Sociedad”. Universidad Academia Humanismo Cristiano. 29 Abril 2005. Santiago, Chile.

GILMORE, David D.

1994 “Hacerse Hombre” Concepciones culturales de la masculinidad. Ediciones PAIDOS.

LARRAÍN, Horacio

2010 “Qué se entiende por ‘patrimonio cultural’, ¿En qué consiste? y, ¿de qué nos puede servir? Recuperado de: <http://eco-antropología.blogspot.com/2010/05/que-se-entiende-por-patrimonio-cultural.html>

LARRAÍN, Jorge

2001 “Identidad Chilena”. LOM Ediciones; Chile.

OLAVARRÍA, José

2001 “¿Hombres a la deriva?”. FLACSO, LOM Ediciones; Chile.

PÉREZ, Gloria

2001 “Investigación cualitativa. Retos e interrogantes” Métodos (tomo I). La Muralla; Madrid.

RAMSHAW, Gregory Y GAMMON, Sean

2005 “More than nostalgia? Exploring the Heritage/sport tourism Nexus”. *Journal of Sport Tourism*, 10(4), p. 229 - 241.

UNESCO

2011 “Qué es el Patrimonio Inmaterial”. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

2003 “Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial”. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

2014 “Manual Gestión del Patrimonio Mundial Cultural” Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

VILLARROEL, Francisco

2018 “El concepto de Patrimonio Cultural Deportivo. Teorías, Críticas y Propuestas para su utilización y desarrollo”. *Revista de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat*, 27 (41) p. 234-252.

Recibido: Diciembre 2020

Aceptado: Marzo 2021